



**ACCION DEMOCRATICA
COMITE EJECUTIVO NACIONAL
UNIDAD DE ANALISIS Y POLITICAS PÚBLICAS
DOCUMENTOS HISTÓRICOS**

Con quién estamos y contra quién estamos

Rómulo Betancourt

Ensayo editado en el número 3 de *Venezuela Futura*, mayo de 1932 *Venezuela Futura* — periódico de oposición al régimen de Gómez, que se publica en Nueva York— plantea en esta forma su tesis fundamental: «En Venezuela no existe la tiranía de un hombre sobre el resto del país, sino de una región, de la región andina».
Notas de Manuel Caballero (Venezuela Analítica)



La tesis de la «hegemonía andina»

Estamos en radical desacuerdo con esa manera de plantear el problema político-social de Venezuela. Nos parece resultado de un análisis formalista, superficial, de nuestra realidad.

Para los que con criterio materialista hemos analizado la historia y el hoy inmediato del país, no caben vacilaciones al afirmar que en Venezuela existe la tiranía —forma agudizada de la dictadura de una clase, de todas las regiones del país y no de una región determinada, la andina. En Venezuela existe la tiranía de la clase terrateniente, industrial, mercantil —capitalista, en una palabra— ejercida sobre las grandes masas productoras de la nación, con la colaboración de Gómez y de su taifa de compinches y familiares.

La crítica epidérmica, que no ahonda en el análisis de los fenómenos sociales, no puede admitir esta concepción clasista de nuestros problemas. Y en contra de ella esgrime, como primer y socorrido argumento, el hecho de que Gómez y sus más destacados compañeros de banda son de extracción plebeya, de origen humilde, de donde infieren que la «plebe» es quien gobierna en Venezuela. No se detienen a observar que el papel de esos gobernantes es el de simples gestores, el de simples apoderados, de la clase social sobre la cual se apoyan para la explotación en



**ACCION DEMOCRATICA
COMITE EJECUTIVO NACIONAL
UNIDAD DE ANALISIS Y POLITICAS PÚBLICAS
DOCUMENTOS HISTÓRICOS**

comandita de las riquezas naturales y de la riqueza-hombre del país. Gómez, hombre de la masa, sin antecedentes familiares, nacido en una dehesa fronteriza, es, por eso, el personero de la llamada en Venezuela «gente decente», y de sus intereses económicos y sociales.

Esta aparente contradicción viene de lejos y tiene un fundamento histórico fácilmente precisable. Nuestra burguesía libertadora —la del 19 de abril y la del 5 de julio estaba económica y políticamente incapacitada para llevar la revolución jacobina hasta su finalidad dialéctica —establecimiento de la república demoliberal—; para ejercer autónomamente la «tiranía activa y doméstica»; para ser «una clase para sí», concluyamos con Engels. Carecíamos entonces, y no lo tuvimos después, de un industrialismo autónomo, de base capitalista nacional, capaz de asegurar la existencia de una burguesía liberal poderosa y, por ende, de un orden institucional estable. En esta circunstancia, cometieron los hombres urbanos, civiles, de los comienzos de la segunda República, el mismo grave error táctico señalado por Sarmiento en Dorrego y su grupo, en la Argentina: aliarse al caudillaje militar, con la aspiración inconfesada de gobernar a través de ellos. Nuestros patricios, los que habían leído a Sieyès y a Juan Jacobo, pactaron fieles a esa táctica, con quienes eran típica supervivencia dentro de la República del mismo poder feudal que habían combatido en la guerra de Independencia. Y desde ese mismo momento se suicidaron políticamente, como clase capaz de monopolizar la dirección del Estado. Ésta es la proyección histórica de la alianza en 1830, entre los «canastilleros» —burguesía comercial y urbana formada en el curso de la guerra con España— y los terratenientes, vieja cepa de ricachones, con Páez, hombre de la gleba, elevado a botes de lanza, autoritario por temperamento y hábitos de vida.

De entonces a acá, aparte fugaces paréntesis de gestión civil, nuestra escena política ha sido siempre uniforme: en el proscenio, con el machete chorreando sangre y los bigotes erizados de cóleras esquilianas, un bruto con la banda presidencial, un «sátrapa de entorchados» justificando para Venezuela la frase que en el Perú dijo González Prada: «La Presidencia de la República ha sido el último grado de la carrera militar»; detrás, un coro de «guapos» de segunda categoría, y de «plumarios» y «diplomados», estos últimos para las funciones técnicas o exclusivamente decorativas de la administración; y más atrás todavía, entre las bambalinas, públicamente retraídos porque ellos «no» son políticos, los cafetaleros andinos y los cacaoteros de Barlovento y los almacenistas de Caracas y los azucareros del Zulia, Aragua y Miranda, y los «chinchorreros» del Golfo, y los caucheros de Bolívar, y los criadores del Llano, y los industriales de Valencia y del Distrito Federal, los que explotan la fuerza de trabajo de los millones de hombres y las mejores fuentes de riqueza del



**ACCION DEMOCRATICA
COMITE EJECUTIVO NACIONAL
UNIDAD DE ANALISIS Y POLITICAS PÚBLICAS
DOCUMENTOS HISTÓRICOS**

país. Esta clase «apolítica» es la que, desde 1830, viene prestándole su más firme apoyo a los «guapos» de turno y compartiendo con ellos —sin preocuparse de su origen social o regional, hayan nacido en un caney apureño parido por una india sobre un cuero sin curtir, como Páez, o en la aristocrática parroquia caraqueña de Altagracia, entre finas sábanas de Holanda, de una familia cuyas deshonras son coqueterías, como Guzmán Blanco— la explotación de ese vasto feudo, que por el norte choca con el Caribe y por el sur se interna en las selvas del Amazonas.

Obsérvese que hemos afirmado al referirnos a nuestra clase capitalista, que ha «compartido» con el caudillaje de espuelas, con los gobernantes a caballo, que dice Jacinto López, la explotación del país. Ahora bien, en esa sociedad en comandita no todo ha sido armonía. No todo ha sido «entente cordial». Se ha vivido dentro de ella en una pugna enconada y constante. Por un lado, el caudillaje mandando, con su práctica de monopolios privados, en favor de parentelas y compadres, ha sido una traba a la libertad de comercio, base económica del ideado burgués liberal; de otra parte, el autoritarismo machetero ha herido siempre los sentimientos de nuestras clases poseyentes, y a más de eso, o por eso mismo, cultas. La pugna ha existido ayer y existe hoy, pero sordamente, por la orgánica e irredimible cobardía de nuestra «gente decente». Ahora mismo, podemos observar cómo el alto comercio de Caracas y los industriales y explotadores de todo el país, banquetean y agasajan a Gómez a quien odian por su voracidad acaparadora de tierras y de actividades comerciales; cansados estamos de contemplar esos pávidos desfiles de firmas, emitidos para aclamar al régimen por quienes, garganta adentro, confidencialmente, devoran la indignación que les produjo el más reciente atropello cometido por ese mismo régimen. Mas, en último balance, esta pugna entre el poderdante y el apoderado, entre el personero y el representado, entre la clase que gobierna y el régimen que le sirve de instrumento, es de poca monta. Se discute la cuantía de los honorarios. Gómez, y como Gómez cuantos mandones le preceden en cien años de República, ha cobrado a nuestra burguesía, crecidamente, el servicio que le presta. En el orden social, destruyendo sus prejuicios aristocráticos, al hacer de sus representantes masculinos servidores para vergonzosos menesteres y de sus mujeres carne de *harem*; en lo político, obligándolos a soportar a ellos también la fiscalización y las medidas represivas de un régimen policiaco, que está demasiado urgido en el empeño de sembrar terror, de aniquilar rebeldías, para perder mucho tiempo en la escogencia de sus víctimas; en lo económico, restándoles de su radio de explotación pingües negocios y varios centenares de miles de trabajadores. A pesar de todo esto, la burguesía nuestra sabe y comprende, porque su instituto de clase así se lo dice, que ese costoso abogado de sus intereses, malgrado su insaciable apetencia de dinero y su irrespetuosa arbitrariedad, significa para ella una fianza de impunidad en el goce



**ACCION DEMOCRATICA
COMITE EJECUTIVO NACIONAL
UNIDAD DE ANALISIS Y POLITICAS PÚBLICAS
DOCUMENTOS HISTÓRICOS**

tranquilo de los frutos que le producen sus esclavos asalariados y sus tierras usurpadas.

El caudillaje, gobernando por sí y en representación de nuestra «aristocracia» capitalista de latifundistas y de pulperos enriquecidos, ha sido una supervivencia feudal dentro de la República. El rol que ha cumplido es de rémora y barbarización. Negándole, con su política de exacción y monopolios, libertad a la industria y al comercio, ha entabado el proceso capitalista de nuestra economía; reprimiendo brutalmente toda aspiración colectiva de libertad, ha impedido la formación de una conciencia política en las clases que integran la población. Por estas circunstancias, cuya evidencia es innegable, el imperialismo, cuando inició su asalto contra nuestra riqueza petrolera, se halló con un país económicamente retrasado y con una superestructura política correlativa a ese retraso. En la base, industrialismo precario y sistema feudal de producción agraria; en el vértice, el despotismo militar. Cumpliendo su destino como «capital colonizador» el imperialismo introdujo nuevos elementos entorpecedores en nuestra evolución económica y social. Deformó aún más la economía, al vincularla exclusivamente a una sola industria (el petróleo), por su típica tendencia monocultora; y respaldó con sus innumerables recursos — diplomáticos, financieros y militares— al despotismo convertido en su lacayo dócil.

Podemos afirmar, pues, como síntesis de cuanto dejamos puntualizado, que ya no sólo se apoya el despotismo de Venezuela en la clase capitalista nacional, sino también en las extranjeras. La reacción es nacional e internacional. La vieja alianza burguesa-caudillista vio y ve, por una lógica razón clasista, sus aliadas en las burguesías imperialistas de Estados Unidos e Inglaterra. Y ambas burguesías —la nuestra y la de las metrópolis de que económicamente dependemos— reconocen en Gómez, sólo con reservas de menor cuantía por parte de la nativa e irrestrictamente por las extranjeras, el tipo ideal de gobernante. Sus procedimientos expeditivos, de tranca y tortol, les aseguran a las «gentes trabajadoras», a los «enemigos de bochinches y guachafitas», a los «arriantes tendidos de la paz y el orden», el robo sin zozobras de los frutos del suelo y del subsuelo nacional, así como el trabajo manual e intelectual de las grandes masas productoras del país.

La tiranía de Gómez es, dialécticamente, la tiranía de una clase -la clase capitalista nacional e internacional ejercida sobre las masas trabajadoras de la población (clases medias y proletariado urbano y campesino).

El predominio regional en el régimen de Gómez



**ACCION DEMOCRATICA
COMITE EJECUTIVO NACIONAL
UNIDAD DE ANALISIS Y POLITICAS PÚBLICAS
DOCUMENTOS HISTÓRICOS**

Si negamos que nuestro problema nacional básico sea el de la imposición de una «región» sobre el resto del país, no es para desconocer que en la maquinaria burocrática del régimen de Gómez el volumen de andinos es predominante. Lo que sí le negamos es originalidad, en nuestra historia como en la de cualquier otro país en condiciones análogas de evolución retrasada, a este fenómeno. Basta hojear a la ligera cualquier libro de historia contemporánea de nuestro país para constatar en todos los mandatarios esa mentalidad de jefes de horda, con recta visión sociológica señalada por Valmore Rodríguez, que los impulsa a gobernar con sus familiares y con la «hez de sus tribus».

Bajo el régimen nepotarca de los Monagas, predominó el elemento oriental, maturinés, monaguero, en el gobierno. José María de Rojas, en su obra *Bosquejo histórico de Venezuela*, enjuiciando a aquel régimen con el mismo criterio regionalista actual de Bruzual López y compañeros, pudo hablar de la «dinastía de los Monagas, salida de las selvas de Oriente». Y tan «dinásticos» eran, que ni la revolución de marzo del 58 ni la dura lección del exilio de José Tadeo y de la agonía de José Gregorio en una celda de San Carlos, los hizo cambiar de rumbo. Cuando entraron triunfantes a Caracas, al frente de los ejércitos Azules, una vez muerto en El Valle el viejo José Tadeo, la más encarnizada lucha se empeñó entre José Ruperto Monagas, nombrado primer designado en febrero de 1869, y su pariente Domingo Monagas, porque ambos estaban rotundamente convencidos de que les correspondía el «mayorazgo» y con él, el derecho a gobernar el país.

Bajo el gobierno de Falcón, en menor escala, sucedió lo mismo. En el escalafón burocrático le halló acomodo a una cantidad crecida de corianos. Miguel Gil, cacique de la Sierra, llegó a ser primer designado en ejercicio de la Presidencia de la República. Comandantes de Curimagua y coroneles de La Vela se pavonearon en muchos puestos públicos de significación. Y cuando don Ricardo Becerra denunció, desde las columnas de *El Federalista*, este predominio de elemento coriano en el primer gobierno federal, un nativo de los médanos, el general Justo Valle, lo agredió a trancazos, a la vuelta de una esquina...

Citamos particularmente estos dos gobiernos —el monaguero y el de Falcón— porque a ellos se ha referido en concreto el señor Bruzual López, para negar que gobernarán con ese mismo criterio tribal que hoy están aplicando los de Maracay.

Mas, cabe decir aquí que lo demostrado con respecto a los Monagas y al caudillo coriano podríamos hacerlo, con relativa facilidad, en cuanto a todos los gobernantes de su misma filiación feudal-caudillista, a través de la historia republicana del país.



**ACCION DEMOCRATICA
COMITE EJECUTIVO NACIONAL
UNIDAD DE ANALISIS Y POLITICAS PÚBLICAS
DOCUMENTOS HISTÓRICOS**

Sí queremos, de paso, hacer una aclaratoria urgente. El predominio nepótico y regional es, incuestionablemente, más acentuado en el régimen político actual de Venezuela que en cualquiera de los de otros días. Pero esto no se debe, en absoluto, a que los andinos posean una habilidad especial o un cinismo específico para acaparar posiciones y para mercar con el servilismo. Simplemente, lo que sucede es que Gómez no se ha visto obligado, como los jeques que le preceden, a compartir el mando con caudillos regionales. Él, como Juan Manuel Rosas en la Argentina, centralizó todo el poder en sus manos, destruyendo el caudillaje de provincias, violando y borrando las fronteras de los feudos locales para hacer del país un solo gran feudo. Cuando a patadas disolvió el Consejo Federal de Gobierno; cuando a sus generales amigos de otras regiones del país los encarceló o los persiguió hasta obligarlos a exiliarse, para envenenarlos con arsénico en un calabozo o para condenarlos al desprestigio de un destierro sin actitudes beligerantes, fue para redimirse del compromiso de compartir con ellos el poder. Ya ungido con la Jefatura única, pudo hacerle lugar, en posiciones de primera fila, a sus «muchachos» de la montaña. La población maleante del Ande se desbordó hacia el centro y cayó sobre el presupuesto como sobre botín de guerra.

Ahora bien, de no haber sucedido los hechos así, la única diferencia apreciable para nosotros sería la de un predominio menor de macheteros andinos en la maquinaria dictatorial; y esto porque, en los feudos regionales, Alcántara hubiera mandado con sus «muchachos de Aragua, y en cada uno de los suyos respectivos, Ortega Martínez con sus «muchachos» mirandinos y Asunción Rodríguez con sus «muchachos» orientales y Tellería con sus «muchachos» corianos. Y en vez de estar constatando ahora el predominio de la hez» de una sola tribu en el gobierno del país, estaríamos contemplando parcelación en hegemonías locales, del predominio de la hez» de muchas tribus, en el gobierno de las distintas regiones de la república. En otras palabras, Gómez, al centralizar todo el *mando* en sus manos, adquirió el derecho de escoger a los ejecutores inmediatos de sus ukases entre los peores elementos del clan donde nació. De no haber destrozado, a machetazos, el federalismo feudalista, los cacicazgos locales, necesariamente hubiera tenido que permitir a los caudillos regionales que eligieran entre paisanos y compadres a los instrumentos sumisos de sus depredaciones. Y en vez de «Gómez único» y del «Andinismo único», tendríamos hoy una serie de oligarquías provincianas, tan ladronas y tan irresponsables como esta oligarquía centralizada que estamos combatiendo.

Sobre otro aspecto polémico de esta materia queremos insistir.



**ACCION DEMOCRATICA
COMITE EJECUTIVO NACIONAL
UNIDAD DE ANALISIS Y POLITICAS PÚBLICAS
DOCUMENTOS HISTÓRICOS**

Si es cierto que los más feroces ejecutores de las consignas «rehabilitadoras» han sido andinos -bandoleros fronterizos ya preparados para ello por su antigua dedicación al abigeato y al desvalijamiento en despoblado, o campesinos torpes y sumisos, a quienes se ha hecho el daño de arrancarlos a sus riscos para llevarlos a Caracas a soportar la doble tiranía de un sable y de un par de zapatos— no lo es menos que los forjadores de esas consignas, que los teóricos de la barbarie, han sido y son de todas las regiones del país. Asimismo, la Mazorca de Rosas, la integran gauchos de los «pagos», curruñas y paisanos del déspota, como son andinos en su mayoría los soldados y jefes de las «sagradas» y de los cuerpos de «chácharos» mas tanto en Buenos Aires como en Caracas, los remienda-constituciones, los consejeros «intelectuales», los sigüises «científicos», los que le dieron forma técnicamente legal al robo y al asesinato oficiales, los más desvergonzados representativos, en síntesis, de ambas horas de desbarajuste nacional, fueron y son de los cuatro costados del país. Desde este punto de vista, Gómez ha cumplido con toda fidelidad su declaración en el banquete de La Providencia, a raíz de la tarasconada de 1908, de que haría un «gobierno nacional». En efecto, los pillos borlados de todas las regiones de Venezuela, las poetisas de ambos sexos de occidente, el centro y oriente, han desfilado, con excepción de media docena escasa de verticales, por las anteceras de Maracay, a cobrar una paga y a soportar con deleitaciones masoquistas, con morboso placer sádico, las patadas del bruto echor [asno semental], que en «Las Delicias» se refocila entre el estiércol de sus vacadas y el vaho pegajoso de las adulaciones.

La «honradez» administrativa de los Monagas y de Falcón

Para sacar a flote su flamante tesis política, los compañeros de *Venezuela Futura* no vacilan en inventarle excelencias a gobiernos anteriores al de Gómez. Errores de grueso calibre intentan pasarlos, de contrabando, como indiscutibles verdades históricas. Nosotros, al rectificar hoy esas afirmaciones sin base de verdad, comenzamos a cumplir el propósito que nos hemos hecho de enjuiciar ante las masas de Venezuela a todos los regímenes que hemos soportado desde 1830, por considerar que entre el actual y aquéllos sólo hay diferencias de matices, de grado y no de esencia.

Dice Bruzual López, profeta el más vehemente de la fórmula descubierta en Fulton Street, refiriéndose a los Monagas: «Cuando transpusieron las puertas del Ejecutivo llevaban sus cicatrices gloriosas, pero no un millón de pesos. La familia Monagas consumió su fortuna en la independencia de la patria. La barbarie andina ha consumido la fortuna de los venezolanos.» Nadie puede negar esto último. En cuanto a lo relativo a los Monagas, es perfectamente incierto. José Tadeo Monagas, quien era



**ACCION DEMOCRATICA
COMITE EJECUTIVO NACIONAL
UNIDAD DE ANALISIS Y POLITICAS PÚBLICAS
DOCUMENTOS HISTÓRICOS**

un pobrete en los días de la Colonia, se comenzó a enriquecer comprándole a los soldados llaneros, por precios irrisorios, en combinación con algunos vivos, los bonos de Estado que les habían sido entregados para dar cumplimiento a la Ley de Reparto, de 1818. Esta ley, expedida por orden del Libertador, concretó el ofrecimiento hecho por Páez a sus soldados de las tierras de los españoles latifundistas. Los más impacientes, o los más necesitados, vendieron estos bonos representativos de sus haberes militares, a Monagas y a otros héroes de la Independencia, quienes los pagaron a «vil precio». Otros, muy pocos, esperaron la ejecución de la ley. Ejecutada, sus resultados fueron transitorios. Los oligarcas desde el poder, por solidaridad de clase con sus parentelas españolas, comenzaron a anular todas las confiscaciones de bienes y, por consiguiente, las tierras repartidas entre los que hicieron a Mucuritas y Vuelvan Caras fueron reintegradas sus antiguos dueños, cuando éstos regresaron al país. Por de contado, que las propiedades que gracias a habilidades y combinaciones habían pasado para entonces a las manos de Monagas, Páez y otros jefes temibles, quedaron en ellas bien firmes. Nadie se atrevió a disputárselas. Y nuestros capataces condecorados devinieron, de hombres no poseyentes, en latifundistas enriquecidos; de adalides en la lucha de los pueblos por la conquista de su libertad política, en cínicos explotadores de la libertad económica de sus mismos pueblos. Monagas continuó en lo que llaman graciosamente la rebusca por estas tierras de Centroamérica, en cuanto posición alta ocupó y tan eficientes resultados obtuvo, que apenas ayer pudieron descendientes suyos vender a un rico latifundista oriental el hato «La Monaguera», enorme extensión de leguas de pasto, con muchos millares de cabezas de ganado, y la cual habían heredado de su sacrificado deudo. Digamos, para concluir el tema, que en este punto concreto —el de la inescrupulosidad de los Monagas para la administración del erario público— están de acuerdo todos los historiadores del proceso contemporáneo de Venezuela, a pesar de cierta generalizada cobardía que les impide nombrar las cosas por su nombre.

Lo de las «cicatrices gloriosas» merece punto y aparte. Es ya inaplazable el deber en que estamos en Venezuela de deslindar las actuaciones de nuestros libertadores en las peripecias de la guerra contra España de las cumplidas como gobernantes. Y esto, porque el fervor fetichista que por las primeras hemos sentido nos ha impedido analizar cruda y legalmente las segundas. A este respecto, hemos escrito en otra oportunidad:

Cuando con ánimo menos tolerante, cuando con más resultado propósito de sustentar verdades y destruir mitos, se estudie la actuación de muchos de nuestros pequeños grandes hombres, se verá cómo con ellos ha sido excesiva la benevolencia de la historia, cómo sus luchas por la libertad no alcanzan a



**ACCION DEMOCRATICA
COMITE EJECUTIVO NACIONAL
UNIDAD DE ANALISIS Y POLITICAS PÚBLICAS
DOCUMENTOS HISTÓRICOS**

compensar sus atentados a la libertad, cómo cobraron a precios excesivos unas cicatrices que se deshonran cuando van al mercado y, como objeto de comercio, sufren las contingencias de la oferta y la demanda [1].

Este juicio liquidador —que no alcanza a [Bolívar](#), a [Sucre](#), a los que como ambos renunciaron a comerciar con sus glorias— va muy directamente enderezado contra las figuras históricas de Monagas y del «abuelo» Páez, de quien tan filialmente se expresa el señor Del Moral en su reciente folleto *El pecado original* [2]. Ocupémonos, por el momento, renunciando a resabios de tabú, que —ciegan los ojos y entorpecen el juicio, en analizar las credenciales del general José Tadeo Monagas. Este hombre, factor de primera fila en la empresa libertadora, ha sido, en el ciclo de la República, uno de los más funestos personajes de nuestro drama histórico. El antibolivariano recalcitrante, fue el mismo que [Antonio José de Sucre](#) se arropó en la bandera bolivariana de la unidad de Colombia, para encender en 1835 la Revolución de Reformas, exigiendo al poder central el tributo a la casta militarista de que se le considerase como clase aparte, jerárquicamente superior a las otras y con derecho a ser juzgada por tribunales propios; él fue quien, el 24 de enero de 1848, permitió o estimuló el ataque armado al Congreso, destruyendo con una descarga de su trabuco el poder que hubiera podido equilibrar la soberbia de nuestros mandones; él fue quien, con sus connivencias turbias con gobiernos extranjeros, provocó el bloqueo a nuestras costas por buques armados de Inglaterra y Francia, en 1858, con aquella vergonzosa consecuencia de los protocolos de marzo, renuncia pura y simple que de su soberanía internacional hizo en tal oportunidad Venezuela; él fue quien hizo del continuismo, del asesinato político, de la malversación y despilfarro de fondos nacionales, toda una técnica legada a sus fideicomisarios de charreteras para que éstos la perfeccionaran, hasta llevarla a ser la complicada maquinaria que hoy utilizan en Maracay. Y toda esa actuación que lo sitúa para el juicio de la historia sobre menguado nivel, la realizó presentándose aureolado, ante nuestras multitudes obsesas por el culto primitivo del machismo, con los rótulos de «guerrero de 1811», «discípulo de Bolívar» y «héroe del Juncal», calificativos que no tuvo empachos para autoendilgarse en la proclama de comienzo de 1869, en que desconoció el Pacto de Antímano, suscrito por el encargado del Ejecutivo —designado Bruzual— y el general Rojas, jefe de la Revolución reconquistadora. Meses antes, en su proclama de alzamiento lanzada desde el hato «El Roble» —propiedad que con muchas otras, daba prueba de cómo se



[Antonio José de Sucre](#)



**ACCION DEMOCRATICA
COMITE EJECUTIVO NACIONAL
UNIDAD DE ANALISIS Y POLITICAS PÚBLICAS
DOCUMENTOS HISTÓRICOS**

«arruinó» por servirle a su país— dijo de él, modestamente, que era «el anciano que había sembrado con sus huesos y regado con su sangre el suelo de la patria». Se le olvidó concretar, y muchos críticos de la vida política venezolana de ayer y de hoy, han tenido un público respeto a esa amnesia suya, cuánto le costó a Venezuela —en bolívares, en hombres y en dignidad nacional— esos «sacrificios» suyos.

Con respecto a Falcón y su «honradez» administrativa, escribe Bruzual López: «No se enriqueció ni enriqueció a sus tenientes corianos y, como ellos, vivió y murió pobre». Lástima que toda esa leyenda sea incierta, porque de ser verídica nos evitaríamos tener que sacarle ahora al magnánimo unos cuantos trapitos sucios.

Leyendo historia contemporánea de Venezuela -hace años que a su estudio dedicamos el tiempo que ayer perdíamos, emborrachándonos patrióticamente con detritus de epopeyas, fermentados, destilados y puestos en circulación por los contrabandistas de la verdad, desde Larrazábal y Eduardo Blanco hasta Eloy González y Pacheco Miranda hemos hallado un acuerdo legislativo, de fecha 31 de marzo de 1864, por el cual la nación reconocía al «desprendido» caudillo federal las cantidades de \$48 000 (cuarenta y ocho mil pesos), por sus sueldos como presidente *in partibus* de la República, durante los cinco años de la Guerra Larga; y la de \$ 100 000 (cien mil pesos) como indemnización por hipotéticos daños sufridos en sus propiedades. Por acuerdo del 8 de abril del mismo año se acordaron las cantidades de \$40 000 (cuarenta mil pesos) al general Sotillo; \$25 000 (veinticinco mil pesos) a cada uno de los generales González y Trías, \$20 000 (veinte mil pesos) al general Arteaga; además, como por añadidura, sendos títulos, de seguro bonitamente caligrafiados, con escudos en relieve y orlas tricolor, de «fieles Soldados de la Democracia». Por acuerdo del 31 de mayo del mismo 64 se fijó, de por vida, una pensión de \$300 mensuales a José Estanislao Rendón, «una de las figuras inmaculadas del liberalismo», al decir de Bruzual López. Y pudiéramos seguir aportando datos de la misma índole y con el mismo respaldo de irrefutabilidad, todos tendientes a probar que Falcón, como cualquier voraz « gomero» de última hora, hizo del fisco nacional «buena presa», en beneficio suyo y de sus clientelas. Podríamos, sobre todo, recordar el escandaloso *affaire* del empréstito negociado en Londres por su primer lugarteniente Guzmán Blanco, del cual le correspondió al Ilustre capitán de Quebrada Seca», al «estadista de coche», la bonita y muy redonda suma de \$ 487 500 (cuatrocientos ochenta y siete mil quinientos pesos), en calidad de resarcimiento por el 4# sacrificio» de haber hecho dos viajes a Europa, a conferenciar con los judíos de la City londinense, disfrutando durante ambos de su doble sueldo de primer designado y de ministro de Estado... No tenemos noticia alguna de que el caudillo liberal condenara la *viveza* de su más allegado conmlitón. Si acaso pensó algo y no lo dijo,



**ACCION DEMOCRATICA
COMITE EJECUTIVO NACIONAL
UNIDAD DE ANALISIS Y POLITICAS PÚBLICAS
DOCUMENTOS HISTÓRICOS**

ojalá que no haya sido lo mismo que hoy piensa el anciano cínico —González Guinán— en cuya historia hemos hallado estos datos, quien no conceptúa equitativo el *ramassez* —o topo a todo, para hablar en venezolano— que en el empréstito del 63 hizo Guzmán, porque ni sumadas en bloque las cantidades acordadas a Falcón, Sotillo y demás paladines remunerados de la «democracia», alcanzaban a igualar la «regalía» —textual— de que aquél se apropió, valiéndose de su cargo de agente fiscal de la República. Para concluir con Falcón —a quien para seguir cierto consejo, estamos analizando de «perfil» y de «frente»— vamos a tomarle a préstamo a González Guinán el juicio que le merece su «probidad» administrativa, juicio que resulta contundente si se tiene en cuenta la rabiosa filiación liberal-amarilla del soporífero compilador de Valencia y su temor manifiesto de ser muy rudo al enjuiciar actuaciones ajenas, por aquello del tejado de vidrio. En la página 207 del tomo VIII de su *Historia contemporánea de Venezuela*, dice: «El general Falcón, gracias a su generosidad (*sic*) estableció la perniciosa costumbre de expedir órdenes de pago o giros por dinero a favor de los servidores de la causa federal».

Y aquí también cabe afirmar lo mismo que antes dejamos escrito: lo dicho con respecto a la inescrupulosidad de los Monagas y de Falcón como administradores de la hacienda pública, puede repetirse de cualquiera de nuestros gobernantes, en estos cien años de pillaje oficial que llevamos soportados. íntegro, sin quitarle una coma, aceptamos como nuestro el áspero concepto emitido por un compañero de generación, en carta enviada desde Caracas a José Vasconcelos: «Ayer y hoy, un solo delito político ha habido en Venezuela: el robo; los demás han sido crímenes adjetivos»

El pueblo de Caracas, los andinos y los estudiantes

En sustentación de su tesis, los señores de *Venezuela Futura* no sólo falsean hechos lejanos, sino aún los inmediatamente sucedidos. Así, Bruzual López ha llegado a afirmar que «el pueblo de Caracas, dirigido por los estudiantes ha gritado más de una vez en la plaza pública, en el mismo portal de los pretorianos de «La Mulera» Mueran los andinos! ¡Mueran los chácharos!-.

Con un conocimiento en la materia que nadie puede disputarnos por haber sido de los dirigentes universitarios de los movimientos del año 28, venimos a negar categóricamente esa afirmación. Y con nosotros están haciéndolo todos los compañeros emigrados que han escrito sobre las agitaciones estudiantiles —Gonzalo Carnevali, Jiménez Arráiz, Isaac José Pardo, Villasmil Stella, Otero Silva, Nelson



**ACCION DEMOCRATICA
COMITE EJECUTIVO NACIONAL
UNIDAD DE ANALISIS Y POLITICAS PÚBLICAS
DOCUMENTOS HISTÓRICOS**

Himiob, etcétera— en cuyos artículos y folletos no se hallará ninguna referencia en ese sentido.

En el mitin, en las manifestaciones de calle, en el asalto a los cuarteles de Miraflores y San Carlos, adoptamos una sola consigna insurgente: «¡Muera Gómez, viva la Revolución!», voceada con el mismo fervor por universitarios de Oriente, de los Andes, del Centro y de los Llanos, porque en su mismo frente y codo a codo estuvimos todos, sin miopes recelos de caserío.

Hoy, transcurridos cuatro años de aquellos acontecimientos, cuando el estudio absorbente de nuestros problemas nacionales y la experiencia revolucionaria adquirida en el contacto inmediato con la lucha, nos han dado elementos para reconocer los crasos errores teóricos y tácticos cometidos por nosotros el 28, hemos podido constatar con satisfacción que si en algo fuimos leales a Venezuela en aquella etapa, fue cuando nos opusimos con inflexible energía a que se desvirtuara el sentido nacional del movimiento.

Así, estudiantes andinos figuraron entre los oradores de la Semana del Estudiante; andinos fueron de los primeros en ir a reclamar su puesto en el Castillo de Puerto Cabello, en expresión de solidaridad con los líderes que ya estábamos encarcelados; andinos afrontaron el plomo de la madrugada del 7 de abril y de la tarde del 11 de octubre; andinos roturaron caminos carreteros en Las Colonias y Palenque; andinos están hoy en la cárcel, o en activa actuación revolucionaria, dentro y fuera de las fronteras del país. Y el aporte de este entusiasmo militante lo logró nuestro frente estudiantil con su actitud venezolana de todo momento, que lo determinó a plantear la lucha política con perspectivas generales y más amplias que la de una nueva edición de la San Bartolomé francesa, o la de un «prógromo» racista, a la rusa, de nativos de los Andes.

No intentamos negar la existencia de un pronunciado sedimento de rencor en el espíritu de los centro-orientales hacia el andino, especialmente hacia el andino del Táchira. El «no pago caraqueños ni cobro andinos» del Cabito [Se refiere a [Cipriano Castro](#)], es frase que refleja —todo un estado de ánimo colectivo, toda una corriente popular. Y nadie puede extrañarse de ello, porque las multitudes tienden a simplistas en sus conclusiones y razonan siguiendo en su razonamiento la línea de menor resistencia. Así, al que le propina el peinillazo —policía, jefe civil o chácharo— no lo considera simple instrumento ejecutivo de un régimen, sino el régimen mismo. Confunde al esbirro con el sistema. Identifica a los órganos operantes de un orden de cosas con el orden de cosas mismo.



**ACCIÓN DEMOCRÁTICA
COMITÉ EJECUTIVO NACIONAL
UNIDAD DE ANÁLISIS Y POLÍTICAS PÚBLICAS
DOCUMENTOS HISTÓRICOS**

Mas, nuestro deber no era entonces, ni mucho menos lo es hoy, cuando tenemos una concepción más consciente y clarificada de nuestros problemas, estar halagando demagógicamente el subinstinto de rencor que hacia el andino pueda haber en la masa centro-oriental. Eso sería ponernos al servicio del confucionismo, prestarnos a servir de instrumento de errores y desviaciones de criterio colectivo, ser, en síntesis, no orientadores de las multitudes en el camino de su liberación integral, sino forjadores de temas donde equivocados modos de pensar y de actuar suyos adquieran la peligrosa forma de teorías. No otra cosa es, en definitivo análisis, ese propósito de considerar como posible «prólogo de la revolución auténtica porque está clamando Venezuela» a la sistematización con ayuda de estadísticas que muy poco dicen y echando el lazo a inexactitudes del calibre de ésta que estamos rectificando, de un odio subalterno, alimentado en pueblos propicios para recogerlo, debido a la estructura semifeudal de nuestra economía, por quienes debieran hablarles claro, y no lo quieren o no lo pueden.

Y no se piense que estamos refugiándonos en una teosófica posición amnistiadora. Estamos lo más lejos que humanamente puede estarse del *ahimsa* védico, de las tácticas de «no resistencia», fraternidad y amor hoy puestas en práctica por el Mahatma Ghandi y cómodamente procesadas por muchos tolstoyanos tropicales de a tres lochas. Creemos, porque somos dialécticos y porque contemplamos el panorama de la historia animado por el espectáculo constante de la lucha de clases, que el odio a la injusticia ha sido el motor de todas las transformaciones profundas del orden social. Mas, no el odio que se malgasta orientándose por caminos oportunistas, sino el que revolucionariamente se canaliza y persigue una finalidad históricamente justificada. En nuestro caso concreto, la vía por donde debemos encauzar las reservas de odio de nuestras masas, si es que a su servicio estamos, es hacia la insurgencia contra el sistema político-económico-social que secularmente las ha venido explotando y del cual Gómez y sus «chácharos» son apenas, con carácter episódico, los policías armados que lo defienden.

El «candidato de la patria»

Consecuente con su teoría del andinismo, de la «tiranía regionalista, única», Bruzual López sostiene que para sustituir a Gómez la patria no tiene candidato, a fuerza de poder serlo cualquier varón que haya nacido en Caracas o en cualquiera de los diez y siete Estados proscritos del gobierno en los pasados seis lustros».

No puede concebirse una tesis más simplista y más injusta. Según ella, la no-andinidad, como diría Unamuno, es credencial suficiente para aspirar a la jefatura del



**ACCION DEMOCRATICA
COMITE EJECUTIVO NACIONAL
UNIDAD DE ANALISIS Y POLITICAS PÚBLICAS
DOCUMENTOS HISTÓRICOS**

próximo gobierno del país; y la andinidad, tara excluyente, cercenadora *a priori* de toda aspiración en ese sentido, por bien fundamentada que esté.

Si no estamos con la concepción *andinista* de nuestro problema político, mucho menos lo estamos con ésta su primera consecuencia. Pensamos, y con nosotros así piensan todos los venezolanos reacios a acuerpar majaderías, que no basta ser centro-oriental para creerse con credencial suficiente en la aspiración de gobernar mañana al país, y que no importa ser andino —nacido en Mérida, o Trujillo en el propio Capacho fronterizo, en el corazón mismo del Táchira para querer sustituir a Gómez y a su régimen por hombres y organizaciones sociales más justas, si se tiene el respaldo de las condiciones necesarias para que a esa aspiración le den beligerancia nuestras multitudes, quienes, en definitiva, serán las que plasmen la vida futura del país.

Percepción clara y científica de nuestros problemas políticos, económicos y sociales; fervoroso propósito de responder desde el poder a las apremiantes reivindicaciones de nuestras masas ignorantes y explotadas y de no ser sino instrumento suyo para la realización de la justicia social; energía implacable y sin flaquezas, bastante para librar al país de la dominación imperialista y para destruir en sus mismos fundamentos económicos la alianza capitalista caudillista: éstas serán, en apurado esquema definidas, las condiciones y cualidades exigibles al gobernante venezolano que vaya a sustituir a Gómez, y no la certificación de bautizo, para ver si nació o no en la zona interdicta, apestosa, en la zona andina.

La cuestión partidista

Al calor de la polémica entre el grupo de *Venezuela Futura* y otros elementos de la emigración, ha surgido el recuerdo de «godos» y «liberales». Se ha hablado de «godos» compactando en Caracas a descontentos del gomecismo con sobrevivientes del naufragio «mochista», en favor del sector «colorado» de la emigración. Los «godos» de afuera, por su lado, ponen a circular misteriosas consignas, como aquella que por azar tuve ocasión de leer en cierta carta ajena: «Estemos alerta, que los amarillos se organizan». Este brote de la vieja pugna de colores ha tenido la virtud de hacer hablar a un mudo de la oposición, el «general» Régulo Olivares, quien para opinar sobre la materia rompió el mutismo de 20 años que ya le tiene asegurada la estatua que en Portugal agradecida levantaron a José Joaquín Alves Pacheco.

Como resumiendo lo dicho de uno y otro lado, escribe Bruzual López: «Ambos sentimientos —se refiere al liberal y al conservador— han subsistido en el curso de los años y subsisten aún entre los venezolanos».



**ACCION DEMOCRATICA
COMITE EJECUTIVO NACIONAL
UNIDAD DE ANALISIS Y POLITICAS PÚBLICAS
DOCUMENTOS HISTÓRICOS**

En la emigración nos hemos convencido de que esta creencia de Bruzual López domina también en muchos otros criterios. Y por eso, a esta fecha, no hemos salido de nuestro primer asombro. Porque significa esta candidez que la mayoría de nuestros emigrados políticos de 10 o más años de exilio se han desvinculado de tal modo de la realidad venezolana y tan sordos han sido al sentido de la evolución cumplida dentro del país, que no saben cómo en las nuevas generaciones venezolanas no existen ni rastros siquiera de los aludidos «sentimientos». Ningún venezolano de última hora, leal al ritmo de su tiempo, sería capaz de llamarse «liberal» o «conservador». Ni siquiera sabe qué etiqueta partidista soportaron, o explotaron, su padre y sus abuelos. Y «sentimiento» social que no haya sido transmitido a las generaciones jóvenes de un pueblo es porque ha perdido todo sentido vital, es porque, histórica y biológicamente, está condenado a muerte. Su deceso está aplazado apenas por días, los que faltan para la desintegración orgánica de los individuos que aún los conservan por inercia mental, por no haber sido capaces de evolucionar a tono con la marcha de los tiempos, por ser, en dos platos, cadáveres políticos sobrevividos a épocas ya superadas.

Histórica y doctrinariamente, está justificada la repulsa y el desdén con que las izquierdas jóvenes de Venezuela vemos a las agrupaciones partidistas de ayer.

En el terreno de la revaluación crítica, porque ha hecho suyo, después de analizar la historia republicana del país, el duro juicio que de «godos» y «liberales» externó Pedro José Rojas, juicio que por lo incisivo sugiere cómo hubieran sido de interesantes las memorias de Ultracaída que en el último editorial de *El Independiente* prometió escribir ese intrigante cínico e inteligente de Cumaná. Dijo así el Sustituto en carta escrita en 1872 a su pariente el cura Antonio José de Sucre: «He salido de ella —se refería a la cárcel— como usted me conoció, creyendo siempre que los dos antiguos partidos son como aquellos hermanos Villegas, de Cariaco, que llamaban Villegas el Malo y Villegas el más Malo; advirtiéndome solamente que yo no podría decir quién de los partidos es el Vicente y cuál el Francisco (González Guinán. *Historia contemporánea de Venezuela*, tomo X, pág. 138).

Doctrinariamente, porque para nosotros, juventudes socialistas, el diálogo entre liberales y conservadores, controversia entre sectores en pugna de la clase poseyente, es ya espectáculo sin relieves reclamadores de atención. En esta materia aceptamos íntegro al pensamiento revolucionariamente expresado por José Carlos Mariátegui en su obra *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Dice así el gran líder desaparecido:



**ACCION DEMOCRATICA
COMITE EJECUTIVO NACIONAL
UNIDAD DE ANALISIS Y POLITICAS PÚBLICAS
DOCUMENTOS HISTÓRICOS**

La polémica entre federales y centralistas es una polémica superada y anacrónica, como la polémica entre liberales y conservadores. Teórica y prácticamente la lucha se desplaza del plano exclusivamente político a un plano social y económico. A la nueva generación no le preocupa en nuestro régimen lo formal, el mecanismo administrativo, sino lo sustancial —la estructura económica.

Si para nada nos interesan los mástiles podridos y el velamen roto de los antediluvianos bongos «amarillo» y «49 colorado», no es para concluir, con nuestros individualistas a ultranza, en que la acción subjetiva y personalísima de las élites pueda cumplir ningún papel en política. No. Creemos que será la masa misma quien plasme su propio destino, quien forje para su clase condiciones de vida mejores. Por eso, al anarcointelectualismo de los políticos injertados en poetas, con reminiscencias en su ideología de «torres de marfil» y demás egolatrías petulantes, oponemos la concepción multitudinaria de la política, la política de masas. Somos, necesariamente, vehementes convencidos de la urgencia en que estamos en Venezuela de disciplinar fuerzas, hoy anarquizadas, dentro del molde riguroso de la ideología y de la táctica partidista, y consecuentes con esta convicción, nuestro grupo está ya cohesionado por algo más concreto y obligador —la disciplina de partido— que aquellos vagos vínculos —«solidaridad de generación», «amistad personal», etcétera— que hasta ayer nomás nos amalgamaba confusamente. Ya constituimos, desde aquí y para mañana, el núcleo inicial, consciente de lo que quiere y seguro de lo que podrá hacer, de un partido político revolucionario, de confesa y militante filiación socialista.

Venezuela, semicolonias del imperialismo

Valmore Rodríguez, militante en nuestro sector de izquierda, unidad de vanguardia de la nueva generación venezolana, fue de los primeros en denunciar los peligros de la campaña de *Venezuela Futura*. Sus artículos fueron publicados bajo el subtítulo «Tópicos venezolanos» en el periódico colombiano *La Prensa*, de Barranquilla. Señalaba en primer plano entre los funestos resultados esperables de la tal campaña, el ahondamiento de malquerencias regionalistas, precisamente cuando es más necesaria la unidad venezolana de propósitos para contrarrestar el peligro de la desintegración territorial y de la pérdida absoluta de la independencia como pueblo. En efecto, ya no estamos confrontando solamente el peligro de ser un país débil y escasamente poblado donde se han invertido enormes cantidades de libras esterlinas y de dólares. inversiones que por lógica fatal derivan hacia el control político, sino también el de la desmembración de todo un sector del país, el zuliano. No es cosa de iniciados, sino que a diario se publica en la prensa de izquierda internacional, en



**ACCION DEMOCRATICA
COMITE EJECUTIVO NACIONAL
UNIDAD DE ANALISIS Y POLITICAS PÚBLICAS
DOCUMENTOS HISTÓRICOS**

cuenta yanqui, la noticia de que la Standard Oil y demás compañías petroleras con intereses en Venezuela trabajan desembozadamente para integrar con nuestro estado Zulia y con el Catatumbo colombiano una república «independiente», gemela de la de Panamá.

Esta actitud de Valmore Rodríguez promovió un brote virulento de patriotismo. Contra él se desbordó una saña subalterna. Las más insidiosas reticencias, las suposiciones peor intencionadas, sirvieron para calificar su actitud. En la imposibilidad de enrostrarle concretamente ninguna claudicación de ayer, porque es de los muy pocos emigrados políticos que no trajinó dentro de Venezuela sospechosos vericuetos, le predijeron claudicaciones futuras. Mas no vamos a intentar aquí su defensa. Vida y obra como las suyas no necesitan que por ellas se abogue. Pescaremos, eso sí, en la marejada turbia de dictorios' lo que desde nuestro punto de vista polémico, doctrinario, y no personalista, pueda interesarnos.

Se han citado palabras del doctor Néstor Luis Pérez, quien publicó un artículo titulado «El fantasma de la república del Zulia», donde afirma que quien se haga eco del té calumnioso rumor» infiere «un daño inmenso al Zulia y a la Patria». Se ha llegado a sostener -por boca de López Bustamante, que «dentro de la inmensa. ignominia del desgobierno gomecista no se encontraría, entre sus legiones de esbirros, al judas capaz de respaldar con su complicidad o *laissez faire* tan patricidas proyectos».

La frase del doctor Pérez nos hace pensar que ignorar los problemas, no discutirlos, no sacarlos al sol para analizarlos a su luz meridiana, es el peor camino a seguir cuando se quieren vigilar los intereses de un pueblo. El problema de la llamada república del Zulia, o del Catatumbo, está sobre el tapete. Sobre él existe ya toda una bibliografía. En sesiones secretas del Congreso colombiano se ha discutido. Los hombres alertas del continente, Vasconcelos entre ellos, lanzan con frecuencia su grito alarmado ante las maniobras yanquis en el Lago. Los antimperialistas todos de América Latina denuncian en mítines y manifestaciones el torvo complot. Y nuestro deber inaplazable es el de recoger, analizar y plantear ante el pueblo venezolano esta insistente agitación. No debe sucedernos —y no nos sucederá, porque cueste lo que cueste va a impedirlo la nueva gente venezolana, respaldada por las masas laboriosas del país— lo que a Colombia con Panamá. También allá, hacia 1900, era crimen de «lesa patria» denunciar los manejos de los yanquis en el Istmo. Y mientras los padres conscriptos de la «democracia» colombiana derrochaban en las cámaras la retórica escolástica aprendida en las aulas del Colegio del Rosario; mientras esos borrachos de palabras entonaban salvos a la «intangibilidad de la patria», en la Casa Blanca los



**ACCION DEMOCRATICA
COMITE EJECUTIVO NACIONAL
UNIDAD DE ANALISIS Y POLITICAS PÚBLICAS
DOCUMENTOS HISTÓRICOS**

señores Roosevelt, Taft y Felipe Buneau-Varilla ultimaban los preparativos de la entrega de Panamá y de su canal al imperialismo yanqui. Cuando despertaron nuestros vecinos de su «patriótica» ebriedad, ya la antigua provincia había pasado a ser arrabal de Norteamérica. Años después, en un discurso en Berkeley, Roosevelt relataba cómo «tomó a Panamá», riéndose largamente de los palabreros de América Latina y de lo bien que servían con su ignorancia, cierta o calculada, a la política expansionista y rapaz de Estados Unidos.

Las afirmaciones de López Bustamante nos han conmovido. Candorosidades como las suyas tocan al corazón y ponen a pensar en el milagro que permite a algunos hombres conservar la ingenua mirada del niño a través de los embates de vida largas y combativas. ¡Hablar en futuro para descubrir en Venezuela «patricidas» posibles, traficantes posibles de la soberanía! En pasado y en presente debemos hablar, compañero. Gómez, los que le rodeaban, en cuenta muchos que hoy pasean sus gordas humanidades en el destierro, hicieron vejación pura y simple de todo respeto a la soberanía venezolana cuando en 1908 solicitaron de Estados Unidos barcos de guerra de su marina para combatir a posibles enemigos domésticos. Esta actitud traidora de entonces ha sido rubricada por la desvergonzada política entreguista de nuestras riquezas nacionales a explotadores extranjeros, una y constante a través de todo el desgobierno de Gómez. Esta política ha entregado a la nacionalidad maniatada al imperialismo internacional, al punto de que hoy no somos sino una semicolonias, con permiso para usar himno y bandera, pero sin autodeterminación para resolver como nos venga en gana nuestros problemas internos e internacionales. Y de este «patricidio» no sólo Gómez es el culpable. Con él se reparten el lote inmenso de responsabilidad todos y cada uno de los venezolanos que en alguna forma han figurado en los chanchullos del petróleo. Es un vasto crimen colectivo, un delito público nacional, en el cual Pedro Nadie es el único que no ha participado y el único que a la hora inaplazable de la justicia impondrá sanción a los culpables.

Venezuela está hoy sobre un vértice de historia semejante al de 1810. La soberanía no existe en ella; y, por definición, pueblo sin soberanía no es libre. Está en coloniaje. Y con la circunstancia a destacar que dependemos actualmente de una organización férrea, disciplinada, implacable máquina de reacción —el capitalismo imperialista—, más difícil de vencer que aquel otro poder metropolitano, el de la España decadente de los días de Fernando el Deseado, que combatieron en el pasado siglo los libertadores. Y a los que no quieran ver la posición que ocupamos en el moderno fichero imperialista, los remitimos a las páginas de *La diplomacia del dólar*, obra notable de los economistas yanquis Scott Nearing y Joseph Freeman, donde crudamente se analiza con respaldo de estadísticas y de información obtenidas en las



**ACCION DEMOCRATICA
COMITE EJECUTIVO NACIONAL
UNIDAD DE ANALISIS Y POLITICAS PÚBLICAS
DOCUMENTOS HISTÓRICOS**

propias fuentes oficiales saxo-americanas, el proceso de la penetración capitalista internacional en América Latina; y al documentado libro de Ludwell Denny, titulado *We Fight for Oil*, donde se destaca la importancia del petróleo para los grandes países industriales y el papel que juega Venezuela en la producción mundial de ese combustible. Y si es que estas páginas, de trabajosa lectura, no son accesibles al diletantismo venezolano, insinuamos que se lea la novela *Citroën 10 H. P.*, del nihilista ruso Elías Ehreburg. Por algunas de sus páginas barajadas con nombres de factorías en Indonesia, en Persia, en el Lejano Oriente, pasa Venezuela. Porque tan trágica es nuestra situación de pueblo prorratado a piltrafas entre la piratería internacional, que en ella hasta la novela ha encontrado materiales.

Así, con ruda franqueza, debemos analizar nuestra situación frente al imperialismo. Es hora de echar a la basura los anteojos de suela para no estar viendo a Venezuela «soberana con Gómez y sin Gómez», para no estar descubriendo Sandinos en cada ciudadano; para no estar calificando de «gran democracia» a Estados Unidos, como lo hace en su folleto *Los convulsionarios* el doctor Juan Tinoco. Es hora de decirle concretamente a los venezolanos de Venezuela que nuestro país con Gómez, es una factoría yanqui y sin Gómez dejará de serlo sólo a costa de un gesto heroico, de una radical actuación colectiva, semejante en la cantidad de sacrificio que reclama a la lucha por la independencia política. Que hasta ahora no hemos tenido un solo Sandino y sí que en muchos mandatarios nuestros se ha perfilado la cara aindiada de Adolfo Díaz y que mientras negociaban con los musúes de la Standard Oil concesiones y *royalties*, ha bailado en los labios de nuestros innumerables vende-pueblo —abogados y capitalistas, gomecistas o seudorebeldes, aún «revolucionarios» de última hora— la misma cínica sonrisa del nicaragüense Chamorro, cuando suscribía con Bryan el tratado canalero de 1916, pacto del vasallaje centroamericano; o la del antillano Menocal, cuando gestionaba ante el cónsul Steinhart la tercera intervención de Cuba. Que el gobierno yanqui no es «democrático» ni es «grande», sino que esa oligarquía de cuáqueros y de judíos aventureros e inescrupulosos, ha cometido, comete actualmente y está dispuesta a cometer en toda época, los peores actos de bandidaje contra nuestros desorganizados pueblos de América Latina.

Contra quién estamos y con quién estamos

No vamos a limitarnos a polemizar contra una tesis que consideramos falsa y a atacar una posición que conceptuamos errada. Expondremos nuestra tesis y marcaremos la brecha que estamos resueltos a defender. La hora es de definirse. Y definiéndonos estamos.



**ACCION DEMOCRATICA
COMITE EJECUTIVO NACIONAL
UNIDAD DE ANALISIS Y POLITICAS PÚBLICAS
DOCUMENTOS HISTÓRICOS**

Encuadra nuestro sector su posición política, fiel al método del materialismo histórico, dentro del campo de la lucha de clases. Descubre en la raíz de todos nuestros problemas sociales sólo aspectos del conflicto universal entre las fuerzas que crean las riquezas de los pueblos —las trabajadoras— y las que explotan esas riquezas y a sus productores en beneficio de minorías parasitarias —las capitalistas—. Colocados sobre este ángulo de doctrina vemos en Gómez y su régimen a los defensores armados, dentro de las fronteras del país, de un vasto sistema internacional de explotación organizada.

Derivamos como primera consecuencia —de esa concepción teórica -no apriorística ni sentimental, sino dialécticamente extraída de nuestra realidad— una activa posición de lucha no sólo contra el transitorio régimen político denominado «Gómez», sino también contra los fundamentos económicos constantes, contra los determinantes permanentes, de gobiernos de su tipo. Por eso, perseguimos por vías revolucionarias la destrucción del despotismo, mas, destruyendo al mismo tiempo su base social -la alianza capitalista-caudillista. En consecuencia, son nuestros enemigos irreconciliables, en el plano de la acción política, y contra ellos estamos y estaremos:

a) La burguesía imperialista internacional, mediatizadora de nuestra economía, y su aliada nativa, la clase nacional de latifundistas y de grandes señores del comercio y de la industria, y b) el caudillaje militar.

En la lucha antimperialista, ya tenemos hoja de servicios. Militantes activos de esa lucha hemos sido en las Antillas, en la América del Centro y en la del Sur; y de esa actuación cumplida conservamos un bagaje de experiencia y de conocimientos, que de utilidad nos será para la actuación de mañana, ya dentro de Venezuela. El fenómeno de la penetración capitalista internacional en nuestros pueblos de América Latina, y de la dependencia económica y política de ésta de los grandes *trusts* yanquieuropeos, lo hemos estudiado en los libros y sobre la realidad objetiva, durante estos años de vida andariega por las tres Américas que han sido de laborioso aprendizaje y no de «turismo revolucionario», como llegó a afirmar con necia malicia un «compañero» de Caracas, patiquín metido a revoltoso, n compañero de esos que concilian con muy «gradillera» habilidad, la «rebeldía», el tango y el «cerveceo».

Contra la burguesía venezolana es esta la primera declaración de guerra, franca y concreta, que hacemos. Confesamos que nos había faltado resolución para romper con ella. Todavía nos ofuscaba el recuerdo de sus pantomimas con el grupo universitario, cuando regresamos del Castillo; aún nos duraba la cándida ilusión que entonces tuvimos de que esa gente era sinceramente revolucionaria. Ya, a esta fecha, la experiencia de cuatro años de activo trajín político y el estudio en que hemos



**ACCION DEMOCRATICA
COMITE EJECUTIVO NACIONAL
UNIDAD DE ANALISIS Y POLITICAS PÚBLICAS
DOCUMENTOS HISTÓRICOS**

desvelado las horas que el otro trajín —el de la lucha por una situación personal sin ribetes de bohemia y reacia a inspirar lástimas— nos dejó libres, le han dado al grupo un criterio estimativo realista, penetrante. Por eso, hoy vemos diáfananamente cómo en su mayoría, los ricos señores de Venezuela -los mismos que alguna vez se disputaron el trofeo de nuestras boinas, para conservarlas como recuerdo de quienes constituíamos «esperanzas para la patria»-carecen de sensibilidad democrática y son explotadores de las clases trabajadoras del país y aliados de ayer, de hoy y de mañana del primer mandón que les garantice impunidad en sus turbias trapisondas.

De la generalada «redentora» sí estábamos desvinculados de tiempo atrás, radicalmente. Al conocerlos y tratarlos, uno a uno, nos habíamos convencido de que ninguno de ellos -sea de viejo o de nuevo cuño, «arrepentido de pasados errores» o inédito en las funciones administrativas significaría, desde el poder, como gobernante, ningún avance con relación al régimen actual. Su impreparación alarmante, a ratos matizada de un francés barato aprendido en Ollendorf, y ese guapetonismo cuartelario que se gastan hasta por estas pacíficas avenidas del destierro, les impedirían encauzar al país por caminos de mejoramiento y de superación. (Entre paréntesis y muy de paso, vamos a decir que dudamos hasta de la capacidad de muchos de estos mariscales de sables enmohecidos por las específicas actividades de la guerra, porque vistos de cerca son modelos acabados de aquellos «generales de monumentos» aludidos por don Valentín Espinal entre dos prolijos discursos de la Convención Valenciana del 63; o de los «jefes de fiestas nacionales» de los «generales de Semana Santa», ironizados por el cacique guayanés José Loreto Arismendi, en el manifiesto en que rompió con sus compinches galoneados de la Guerra Larga. Para lapidar a estos estrategas de espada virgen, que en el exilio usan fajas abdominales y frecuentan manicuristas, parece haber sido concebido el título de la corrosiva sátira de Ch. Yale Harrison: *Los generales mueren en la cama.*)

Si contra estos sectores, nativos e injertados en nuestra sociedad insurgimos, si contra lo que signifique, hoy o mañana, arbitrariedad y explotación insurgimos es interpretando lealmente las apetencias populares, las necesidades y anhelos de la multitud. Con ellas estamos. Con las clases explotadas, con el camisa-de-mochila, con el pataen-el-suelo, con las peonadas de los hatos, con los siervos de los latifundios cafetaleros, con los obreros de las petroleras, con los dependientes de las pulperías, con los medianeros de los ingenios, con el pequeño comerciante arruinado por la competencia capitalista, con el pequeño propietario absorbido por la gran propiedad, con el maestro de escuela y demás intelectuales proletarizados que a precios miserables venden su ciencia o sus cuartillas, con los soldados reclutados en leva forzosa, con el empleado público subalterno, con toda clase, en síntesis,



**ACCION DEMOCRATICA
COMITE EJECUTIVO NACIONAL
UNIDAD DE ANALISIS Y POLITICAS PÚBLICAS
DOCUMENTOS HISTÓRICOS**

integrada por nuestros hombres de músculo o de pensamiento que por salarios de hambre entregan su fuerza de trabajo al gobierno o a los patrones particulares, nacionales o extranjeros.

Serán esas clases trabajadoras, revolucionariamente orientadas, rigurosamente disciplinadas, dignificadas por la conciencia de su destino y por el fanático convencimiento de que la lógica de la historia las señalan como sucesoras de la burguesía en el gobierno de los pueblos, las que, desde el poder, actualizarán nuestras posibilidades nacionales, forjando un tipo de Estado nuevo, antimperialista y socialista, instrumento del pueblo para la realización de la justicia social.

Notas

[1] «Sucre, héroe civil», conferencia sustentada en la Unión Tipográfica de Barranquilla, Colombia. Versiones completas de esta conferencia fueron publicadas por el diario *La Nación* —edición del 29 de mayo de 1930— y el semanario *El Unionista*, ambos editados en Barranquilla.

[2] En la página 325, del tomo VI de la obra *Historia de América española*, por Carlos Pereyra, hay un documentado juicio acerca de la «probidad administrativa» del abuelo Páez, que no transmitimos por falta de espacio. Pueden constatarse también en las páginas 196 y siguientes de la obra *Historia de la revolución federal en Venezuela*, por Lisandro Alvarado, las acciones administrativas incorrectas que en los dos años de su dictadura (1861-1863) ejecutara el general Páez, asesorado por su inescrupuloso secretario y doctor Pedro José Rojas.